

# ÍNDICE

Presentación .....	11
<i>Nattie Golubov</i>	
Prólogo.....	13
<i>Adriana de Teresa</i>	
Una arqueología del afecto: lectura, historia y género.....	25
<i>Karin Littau (traducción de David Pruneda Senties)</i>	
Leer como mujer: lectura, afecto y agencia en <i>The Female Quixote</i> de Charlotte Lennox .....	43
<i>Ana Elena González Treviño</i>	
La promesa de felicidad: la novela rosa y el placer de la lectura afectiva .....	65
<i>Nattie Golubov</i>	
“It feels like home”: el afecto y la autorreferencialidad en el cine de Nancy Meyers.....	95
<i>Katarzyna Paszkiewicz</i>	
El efecto afecto de la figura autorial: la apasionada lectura de Maria-Mercè Marçal sobre Renée Vivien .....	123
<i>Aina Pérez Fontdevila</i>	
El placer de la lectura de cartas: figuras, materialidad y afectos <i>Irene María Artigas Albarelli</i> .....	149
Arma cargada: el cuerpo metaforizado y la metáfora corporeizada en “My Life had stood —a Loaded Gun—” de Emily Dickinson.....	173
<i>Rocío Saucedo Dimas</i>	
Voces en marcas de agua: hacia la memoria de <i>Blanco</i> de Octavio Paz y sus apariciones desde la escucha .....	199
<i>Susana González Aktories</i>	

Las cabelleras femeninas en <i>Penny Dreadful</i> : una exploración de los afectos y las tecnologías del glamour en la estética gótica .....	233
<i>Aurora Piñeiro</i>	
Avatares de la lectura y la no lectura: close reading, hipersensibilidad, afectos y plasticidad .....	273
<i>Gabriela García Hubbard</i>	
Sobre los autores.....	303

## PRÓLOGO

*Adriana de Teresa Ochoa*

La reciente pandemia de la Covid-19 que asuela al mundo desde los primeros meses del año 2020, y cuyo fin todavía no se vislumbra, nos ha mantenido en un largo confinamiento que puso en suspenso las actividades sociales y alteró la mayor parte de los hábitos y rituales de la vida cotidiana. Parecía una oportunidad única para ponernos al día con el trabajo atrasado, descubrir los encantos de las actividades domésticas y entregarnos de lleno al mandato de la lectura, entre otras posibilidades para “aprovechar” el tiempo, ese tiempo que parece haberse condensado y detenido indefinidamente.

No obstante, y contra lo que cabría esperar, la expectativa de leer sin restricciones se ha visto frustrada en algunos casos, experiencia a la que la antropóloga francesa y experta en lectura, Michèle Petit, se refirió en la inauguración del Foro “Leer en tiempos de incertidumbre”<sup>1</sup> al compartir que, “desde que la pandemia y el confinamiento se instalaron no podía leer libros y aún menos libros de ficción”,<sup>2</sup> y descubrir que muchas otras personas alrededor del mundo manifestaban esta misma dificultad a través de las redes sociales, quienes a pesar de pasar “gran parte de su tiempo reclusos leyendo artículos en Internet, escuchando noticias, devorando testimonios, todos relacionados con la pandemia, sin saber qué estaban buscando, leyendo lecturas fragmentarias en su mayor parte”, se sentían poco motivados para leer literatura.

<sup>1</sup> Se trata de la 25ª edición del Foro Internacional por el Fomento del Libro y la Lectura, organizado por la Fundación Mempo Giardinelli en la provincia de Chaco, Argentina, y celebrado online del 19 al 21 de agosto de 2020. Programa disponible en <<https://fundacionmempogiardinelli.tiendup.com/page/programa-25-foro>>.

<sup>2</sup> Todas las citas de la participación de Michèle Petit están tomadas de la crónica de Milena Heinrich, “Petit inauguró el Foro del Fomento al Libro con un discurso sobre la lectura en pandemia”, *Telam*, sección *Cultura*, 19 de agosto de 2020, en <<https://www.telam.com.ar/notas/202008/504249-michle-petit-inauguro-el-foro-del-fomento-al-libro-con-un-discurso-sobre-la-lectura-en-pandemia.html>>, consultada en septiembre de 2020.

Al recabar múltiples testimonios que incluían a escritores, profesionales y críticos, y reflexionar sobre las causas este fenómeno, Petit encontró que el simple hecho de disponer de tiempo no es condición suficiente para estimular el deseo de leer, menos si se acompaña por la presión implícita de hacerlo, ya que “las exhortaciones a leer son tan pesadas que termino con ganas de ir a nadar,” dijo con humor. Su hipótesis para entender algunas de las condiciones que motivan la lectura es que antes “leíamos durante tiempos robados, en las orillas de la vida, en el borde del mundo”, es decir que, paradójicamente, el deseo se ve estimulado por la dificultad de satisfacerse plenamente.

Aunque nunca se ha leído tanto como ahora gracias a Internet y los dispositivos electrónicos, la sociedad contemporánea padece una constante preocupación por los bajos índices de lectura que reportan las encuestas especializadas.<sup>3</sup> Debido a ello, el Estado, la institución escolar, la sociedad civil y los medios de comunicación han contribuido a reforzar la idea de que la lectura es una práctica altamente deseable, particularmente la de textos literarios, dado que no sólo permitiría mejorar la comprensión lectora y, con ello, posicionar al sistema escolar en el índice mundial de lectura, sino porque se entiende que brinda múltiples ventajas tanto individuales como de índole social. Entre las primeras, asociadas a la lectura literaria, se encuentra la posibilidad de acceder a diversos conocimientos y referentes culturales, así como favorecer el desarrollo de la empatía, el pensamiento crítico y autónomo. Todo lo anterior redundaría, además, en ventajas colectivas, al contribuir positivamente a la recomposición del tejido social y el fortalecimiento de la democracia. Así, existe un mandato de lectura —jerarquizada, porque no todo tipo de lectura se considera adecuada— que se ha traducido en múltiples esfuerzos institucionales para fomentarla, tales como campañas, premios, ferias y talleres, entre otras, cuya efectividad hasta ahora no ha demostrado ser significativa.<sup>4</sup>

Retomando a Michèle Petit, hay que reconocer que la obligatoriedad de leer aleja a muchos de los potenciales lectores, pues transforma esta prácti-

<sup>3</sup> De acuerdo con la *Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales* que presentó Conaculta en febrero de 2012, durante los doce meses anteriores sólo el 27 por ciento de la población mexicana había leído un libro (de ese porcentaje apenas el 13 por ciento lo leyó completo), el 43 por ciento declaró no conocer una biblioteca y el 24 por ciento no tener ni un libro en casa.

<sup>4</sup> De acuerdo con los resultados de la prueba PISA 2018 en comprensión lectora, México obtuvo 420 puntos, cifra por debajo del promedio en los países miembros de la OCDE, que es de 487 puntos. En comparación con la edición anterior de la prueba, realizada en 2015, nuestro país bajó tres puntos en lectura.

ca, que requiere del deseo y la libre elección como ingredientes fundamentales, en una pesada carga; además de que existe una enorme desigualdad en el acceso a los libros y a las obras valoradas culturalmente, lo que en muchas ocasiones se traduce en una sensación de inseguridad, vergüenza y rechazo al libro.<sup>5</sup>

Además, resulta evidente que la sociedad contemporánea ha sufrido una profunda transformación con el vertiginoso despliegue de la tecnología y la diversificación de los medios de comunicación ocurrida en el último siglo, los cuales han multiplicado las opciones para el ocio y el entretenimiento, algunas de cuyas prácticas compiten con la lectura propiamente dicha, como sucede con el cine y las series de televisión, entre otras posibilidades. También es verdad que, debido a la jerarquización a la que están sometidos los productos culturales, el consumo de algunos de ellos se ha invisibilizado, debido a que en el campo cultural todavía tienen poco prestigio y legitimidad, como es el caso de los llamados “géneros populares”, como la literatura gótica, la ciencia ficción y, por supuesto, la novela rosa. Aunque las cosas están cambiando en la academia, afortunadamente.

Otro prejuicio profundamente arraigado en el imaginario colectivo es que la lectura es una actividad eminentemente intelectual, compleja y especializada.<sup>6</sup> Desde 1968, en que el famoso texto de Barthes “La muerte del autor” declaró el nacimiento del lector, la teoría de la literatura se ha ocupado insistentemente en este tema, colocándola en un lugar central en el debate crítico, así como de algunos temas afines, entre los que destacan, por ejemplo, las condiciones de producción del sentido y los límites de la interpretación.

Las consecuencias de esta representación de la lectura y, por extensión del consumo artístico, han sido múltiples. En *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto* (1979), Pierre Bourdieu se refirió a la configuración de dos

<sup>5</sup> Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, trad. de Rafael Segovia y Diana Luz Sánchez (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 24.

<sup>6</sup> Tradicionalmente concebida en términos de desciframiento, la lectura ha sido representada como un sacar a la luz un significado codificado y cerrado de antemano, por lo que desde esta perspectiva el lector aparecería como un agente pasivo, mero receptor de un “producto terminado”. No obstante, a partir del estructuralismo y, especialmente, de la semiótica, la estética de la recepción y la fenomenología, la teoría ha dado un giro en nuestra comprensión de esta actividad, señalando el papel activo del intérprete, particularmente en lo que se refiere a la lectura de textos literarios. De ahí que actualmente leer se considere una actividad compleja que permite diversas formas de interacción intelectual entre un texto y su lector.

modelos antagónicos del gusto: el “puro” y el “bárbaro”,<sup>7</sup> asociados a la jerarquía que opera entre el arte “culto”, el único legítimo, y el arte popular o “ingenuo”, cuyo público respectivo es uno “que entiende” y otro “que no entiende” por carecer de formación intelectual y limitarse a “lo fácil”. Como se desprende de esta caracterización, el arte considerado legítimo y la disposición estética que exige de su público expresan también los valores patriarcales de nuestra sociedad, ya que el desapego, la indiferencia y la aproximación meramente intelectual a los productos culturales tienen connotaciones masculinas frente a la feminización del arte popular, cuyos efectos estarían orientados, predominantemente, a interpelar las pasiones, emociones y sentimientos de su público.

Así que para trazar un horizonte más vasto y comprensivo sobre las modalidades de lectura, como lo hace este libro, es necesario superar los prejuicios mencionados y adoptar, antes que nada, una perspectiva histórica, debido a que ciertas prácticas, sus modalidades y resultados han sido validados en determinados contextos y en otros no, como es el caso de la lectura afectiva que, como lo señala Karin Littau en el artículo incluido en este volumen, “Una arqueología del afecto: lectura, historia y género”, se mantuvo vigente desde la tradición clásica hasta el siglo XVIII, cuando la lectura de novelas, particularmente románticas, se popularizó entre el público femenino y, como consecuencia, cayó en el desprestigio que perdura hasta ahora. Además, es necesario ampliar el espectro e incluir aquellas prácticas y productos culturales que, con frecuencia, han sido excluidas, particularmente aquellas que involucran a las mujeres.

Si bien el Quijote ha representado el paradigma del lector que pierde la cabeza por caer en el exceso de lectura de novelas de caballería, la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX fueron prolíficos en la tematización de la mujer lectora que se pone en riesgo debido al consumo inmoderado de novelas románticas, tal es el caso de *The Female Quixote* (1752), de Charlotte Lennox; *Madame Bovary* (1857), de Gustave Flaubert; y, en el ámbito hispánico, *La Regenta* (1884-1885), de Leopoldo Alas Clarín. Mientras Karin Littau analiza detenidamente el caso de Emma Bovary en el artículo ya referido, Ana Elena González Treviño se ocupa de la primera en su texto “Leer como mujer: lectura, afecto y agencia en *The Female Quixote* de Charlotte Lennox”.

<sup>7</sup> Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, trad. de María del Carmen Ruiz (Madrid: Taurus, 1998), 28.

Ambos textos nos ofrecen una perspectiva histórica muy rica y reveladora acerca de las condiciones que alentaron el surgimiento de un fenómeno inédito: el consumo voraz de textos, particularmente de novelas románticas, por parte de un público mayoritariamente femenino. La propagación de esta epidemia o “fiebre lectora”, como la llamaron, se convirtió en motivo de preocupación debido a los posibles efectos negativos de la lectura de ficción, particularmente en las mujeres, pues incluían el ensimismamiento, “las falsas expectativas con respecto al matrimonio y [...] una sensación de disconformidad con su propia vida”,<sup>8</sup> entre otras posibilidades, aunque también —como señala Ana Elena González Treviño— resultó decisiva en la constitución del mercado y la moderna industria editorial.

De acuerdo con la encuesta Mujeres que leen,<sup>9</sup> diseñada y aplicada recientemente por Entre Editores<sup>10</sup> con el objetivo de conocer y analizar los hábitos de consumo y lectura en el ámbito del mercado hispanohablante, el fenómeno de las mujeres lectoras sigue siendo vigente, ya que sus resultados arrojan que el 68 por ciento del público lector en países como España, Argentina y México es femenino. Entre la información más interesante de dicha encuesta está la posibilidad de desglosar y precisar algunos datos que se han convertido en lugares comunes al hablar de índices de lectura; por ejemplo, si bien en México el INEGI reporta que el promedio general de lectura es de 3.2 libros anuales, esta encuesta nos permite saber que el 67 por ciento de las lectoras mexicanas lee entre siete y más de quince libros al año, mientras que el 29 por ciento lee más de un libro al mes. En Argentina y España, este promedio es de doce y trece libros anuales, respectivamente. También nos informa sobre los géneros favoritos de las mujeres lectoras en México, que son, en orden descendente, las novelas románticas, las novelas fantásticas y la ciencia ficción; mientras en España prefieren el thriller/novela negra, la novela romántica y la novela histórica; y en Argentina, si bien predomina el interés por la ficción literaria de autores argentinos, latinoamericanos o internacionales, le siguen la novela romántica y la historia.

De estos resultados se desprende el lugar privilegiado que mantiene la novela romántica o “rosa” en el gusto del público femenino hoy, tema del

<sup>8</sup> Karin Littau. *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*, trad. de María Elena Marengo (Buenos Aires: Manantial, 2008), 45-46.

<sup>9</sup> <<https://entreditores.net/mql-encuesta-arg-esp-mex/>>.

<sup>10</sup> Proyecto orientado al mercado editorial en español, cuya información está disponible en <<https://entreditores.net/>>.

que se ocupa Nattie Golubov en su artículo “La promesa de felicidad: la novela rosa y el placer de la lectura afectiva”. En este texto, su autora echa por tierra estereotipos y prejuicios asociados tanto al género como a la supuesta impericia e ingenuidad de las lectoras, para proponer, siguiendo a Sarah Ahmed, que la novela rosa es un “objeto feliz” cuya lectura promete placer, y en cuyo proceso las lectoras “se transforman a sí mismas en participantes activas en la circulación del afecto”, una economía que implica el cuerpo y las emociones simultáneamente. De ahí que Golubov reconozca en la novela rosa agencia política y social, citando a Rita Felski, al “procurar nuestros afectos, conquistar nuestras emociones y nutrir nuestras obsesiones”. Como se desprende de este artículo, el horizonte analítico e interpretativo del que participa —y en eso coinciden también las demás participantes— no se afilia a la concepción hegemónica sobre la lectura desarrollada por las teorías de la literatura, sino que combina los estudios sobre el cuerpo<sup>11</sup> con el llamado “giro afectivo”,<sup>12</sup> que ha orientado el foco de atención en la experiencia emocional y afectiva implícitas en muy diversas prácticas sociales.

Otra variable que se añade a estas consideraciones es el de la autoría —especialmente femenina—, noción que lejos de constituir un elemento externo del texto forma una unidad indisoluble con la obra y resulta determinante para su lectura, interpretación y valoración. Esto último se expone claramente en el artículo de Katarzyna Paszkiewicz, quien introduce la problemática de la autoría femenina en una industria altamente masculinizada, y que, como suele suceder, tradicionalmente ha invisibilizado el trabajo de las mujeres: el cine de Hollywood, donde algunas de las cintas de Nancy Meyers fueron grandes éxitos de taquilla, al grado de haber sido considerada como “la reina de la comedia romántica”. No obstante lo anterior, el discurso

<sup>11</sup> Campo de estudio de carácter ínter y transdisciplinario, relativamente reciente, cuyo interés es indagar teórica y metodológicamente sobre el cuerpo como dimensión primordial y constitutiva de las culturas y las prácticas sociales. Ramfi Ayús Reyes y Enrique Eroza Solana, “El cuerpo y las ciencias sociales”, *Revista pueblos y fronteras digital* 2, no. 4 (julio-diciembre de 2007), en <<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.4.217>>, consultada en septiembre de 2020.

<sup>12</sup> En las últimas décadas, la academia anglosajona ha producido diversos trabajos sobre el papel del afecto y la emoción en la vida pública que han dado lugar al “giro afectivo”, tendencia que ha modificado la producción del conocimiento y la lógica misma de dichas disciplinas. De acuerdo con Alí Lara y Giazú Enciso Domínguez, “el afecto y la emoción aparecen como el nuevo affair que está seduciendo con fuerza a las ciencias sociales, provocando un movimiento académico que se concentra en “aquello que se siente” y que combina la teoría psicoanalítica, teoría del Actor Red, estudios feministas, geografía cultural y teorías posestructuralistas entre otras. Alí Lara y Enciso Domínguez Giazú, “El giro afectivo”, *Athenea Digital* 13, no. 3 (2013): 101-119.



crítico ha demeritado su obra y minimizado su éxito mediante una serie de argumentos y estrategias que Paszkiewicz analiza en “‘It feels like home’: El afecto y la autorreferencialidad en el cine de Nancy Meyers”. Una de las causas de esta devaluación crítica sistemática ha sido, sin duda, el género de la directora, pero también la temática romántica y el carácter sentimental de las historias que desarrolla, por lo que su obra fílmica ha sido encasillada despectivamente como “para chicas”. De acuerdo con la autora de este texto, tanto en la comedia romántica como en la novela rosa el binomio jerárquico “afecto/cognición es de particular relevancia, ya que permite explicar las exclusiones simbólicas que se producen en el campo cinematográfico y literario desde un punto de vista de género”.

La autoría como hilo conductor también está presente en “El efecto afecto de la figura autorial: la apasionada lectura de Maria-Mercè Marçal sobre René Vivien”, de Aina Pérez Fontdevila, donde analiza la novela biográfica que la poeta catalana escribió, desde la fascinación, el enamoramiento y el deseo, acerca de esa versión femenina del poeta maldito que encarnó René Vivien, a quien incorpora en el horizonte de su genealogía autorial. En opinión de Pérez Fontdevila, la novela de Marçal desafía las nociones tradicionales tanto de autoría como de lectura al constituirse en “una ‘extensa y detallada’ elaboración del un ‘espacio simbólico’ femenino y homoerótico desde el cual articular la *lengua abolida* por el código dominante”.

Por otra parte, y en virtud de que el objeto de interés de este libro en su conjunto está centrado en la lectura afectiva, además de las novelas y comedias románticas, así como de la novela biográfica, se incluye la lectura tanto de cartas personales como de poemas.

Con relación al género epistolar hay que recordar que a lo largo de los siglos fue un medio de comunicación cotidiano y muy extendido, además de que, junto con otros géneros íntimos, ha sido asociado tradicionalmente al universo femenino y, por lo tanto, poco valorado hasta fechas recientes en que se ha convertido en objeto de estudio legítimo. En “El placer de la lectura de cartas: figuras, materialidad y afectos”, Irene Artigas analiza algunas de las transformaciones en las prácticas lectoras en torno a este tipo textual, tomando en cuenta “su materialidad, su poder afectivo, su carácter de registro de formas de vida”. Así, mediante una aproximación textual y performativa, explora algunas consecuencias teóricas y éticas en los siguientes casos: “la escritura crítica que busca la subjetividad asociada a las cartas; la elaboración

de una carta presente sin texto y las interpretaciones que provoca; la lectura de las cartas que no llegan a su destinatario; las cartas habladas; la lectura de las cartas que han dejado de serlo; las cartas falsas; y la no lectura de cartas.”

Con relación a la lectura de poesía, en “Arma cargada: El cuerpo metafórico y la metáfora corporeizada en ‘My Life had stood —a Loaded Gun—’ de Emily Dickinson”, Rocío Saucedo revisa y comenta algunas de las principales líneas interpretativas en torno a uno de los poemas más analizados de la poeta estadounidense, publicado originalmente a fines de 1863, con el propósito de destacar el interés crítico de “identificar al yo del poema como femenino y las referencias al Dueño como masculino”, que ha llevado a interpretar sus relaciones de poder con base en códigos de género. A partir de lo anterior, Saucedo lleva a cabo su propia lectura del poema, destacando tanto la corporalidad que evoca la metáfora del Arma Cargada, como las emociones y los afectos asociados a dicho objeto “pegajoso”, de acuerdo con la nomenclatura propuesta por Sara Ahmed.

Susana Gonzalez Aktories también se ocupa de la lectura poética, pero en su caso, se interesa en el binomio producido por el performance de la lectura en voz alta y su contraparte, la escucha, fenómeno de recepción que puede equipararse, hasta cierto punto, con el proceso de lectura. En “Voces en marcas de agua: hacia la memoria de *Blanco* de Octavio Paz y sus apariciones desde la escucha”, González Aktories explora la mediación de “la voz, el texto y el cuerpo de la lectura y la escucha en los tiempos actuales”. Para ello, recupera dos lecturas en voz alta del poema *Blanco*, de Octavio Paz, que se conservan grabadas. En la primera de ellas, realizada en el marco de la conmemoración de los ochenta años del poeta, el propio Paz diseñó y dio voz al poema, junto con el poeta Eduardo Lizalde y el crítico Guillermo Sheridan; mientras que en la segunda interpretación se sumaron los poetas Alberto Ruy Sánchez y Elsa Cross, así como el dramaturgo José Luis Ibáñez. A partir de ambas grabaciones, González Aktories analiza las implicaciones e interrogantes que nos plantea la materialidad de una obra de arte y sus extensiones, además de “los procesos que involucra y que la modifican, reenmarcan, orientan, y aun determinan, tanto en su creación como en su recepción”.

Otra práctica de consumo cultural equivalente a la lectura es, sin duda, la participación como espectador de series televisivas. Como lo indica su título, en “Las cabelleras femeninas en *Penny Dreadful*: una exploración de los afectos y las tecnologías del glamour en la estética gótica”, Aurora Piñeiro

analiza las cabelleras de los personajes femeninos en la serie de John Logan —de la que nos informa que es una reescritura paradójica de *Drácula*, así como su adaptación transmedial y contemporánea— y las propone como representaciones del cuerpo y sus relaciones con afectos como el deseo, la contención y lo abyecto, en concordancia con las convenciones dominantes del género gótico. El propósito explícito de este texto es “explorar la simultánea condición de exterioridad e interioridad que dichas representaciones implican, y las consecuencias de ello en términos de prácticas de lectura que desestabilizan nociones tradicionales de distancia entre lo racional y lo sensorial”.

Finalmente, y para rematar este mosaico de aproximaciones afectivas a la lectura, en “Avatares de la lectura y la no lectura. Close Reading, hipersensibilidad, afectos y plasticidad”, Gabriela García Hubard nos ofrece una reflexión sobre las prácticas de la no lectura en el ámbito de la crítica literaria, pero también en el de la teoría y la discusión filosófica. Para ello retoma la propuesta de Pierre Bayard en torno a esta práctica en *¿Cómo hablar de los libros que no hemos leído?* (2007), en la que, con ironía, asume la “no lectura” como una modalidad más de las prácticas lectoras habituales, aunque no siempre reconocida abiertamente. Ésta se produce cuando se emite una opinión, un comentario o una valoración de un texto sin haberlo leído, pero recurriendo a la información que circula como “una suerte de *rumor intelectual* donde circulan las palabras clave, los eslogans un poco reductores”,<sup>13</sup> o bien retomando lo que otros críticos o lectores hayan dicho sobre el texto en cuestión. Además, Bayard señala que la no lectura está presente incluso cuando efectivamente se haya leído un texto, con el que nunca se produce una relación directa, dado que es inevitable establecer un diálogo con lo que se ha visto, escuchado o leído previamente sobre el autor o la obra. Entre los conceptos bayardianos que García Hubard retoma para reflexionar en las modalidades de la no lectura se encuentran los siguientes: “biblioteca interior, biblioteca colectiva y biblioteca virtual, pero también libro interior, libro encubridor y libro fantasma”, los que ilustra con algunos ejemplos paradigmáticos, como la opinión favorable del poeta Paul Valéry a propósito de *En busca del tiempo perdido* de Proust, citado por el propio Bayard; así como el rechazo de la obra de Derrida a partir de lo que parece ser una no lectura por parte de Jürgen Habermas.

<sup>13</sup> Bordieu, *La distinción...*, 17.

De todo lo anterior se desprende que el libro *Los placeres de la lectura: cuerpos, afectos, textos*, coordinado por Nattie Golubov, constituye un valioso aporte en el campo de los estudios de la lectura, ya que no sólo contribuye a la visibilización y el reconocimiento de un amplio espectro de prácticas lectoras contemporáneas, analizadas desde una perspectiva histórica y crítica que pone al cuerpo y los afectos en primer plano, lo que nos brinda una oportunidad invaluable para reconsiderar algunos de los prejuicios y estereotipos más profundamente arraigados en nuestra cultura.

## Fuentes

AYÚS REYES, RAMFIS y ENRIQUE EROZA SOLANA

2007 “El cuerpo y las ciencias sociales”, *Revista pueblos y fronteras digital* 2, no. 4. (julio/diciembre), en <<https://doi.org/10.22201/cimsur.18704115e.2007.4.217>>, consultada en septiembre de 2020.

BOURDIEU, PIERRE

2010 *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Trad. de Alicia Beatriz Gutiérrez. Buenos Aires, México: Siglo XXI.

2003 “¿Qué es hacer hablar a un autor? A propósito de Michel Foucault”, *Capital cultural, escuela y espacio social*, 5ª ed. Trad. de Isabel Jiménez. México: Siglo XXI, 11-20.

1998 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Trad. de María del Carmen Ruiz de Elvira. Madrid: Taurus.

CONACULTA

2012 *Encuesta nacional de hábitos, prácticas y consumo culturales*. México: Conaculta, disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/encum/2012/>>, consultada en febrero de 2021.

HEINRICH, MILENA

2020 “Petit inauguró el Foro del Fomento al Libro con un discurso sobre la lectura en pandemia”, *Telam*, sección Cultura, 19 de agosto de 2020, en <<https://www.telam.com.ar/notas/202008/504249-michle-petit-inauguro-el-foro-del-fomento-al-libro-con-un-discurso->

sobre-la-lectura-en-pandemia.html>, consultada en septiembre de 2020.

LARA, ALÍ y GIAZÚ ENCISO DOMÍNGUEZ

2013 “El giro afectivo”, *Athenea Digital* 13, no. 3: 101-119.

LITTAU, KARIN

2008 *Teorías de la lectura. Libros, cuerpos y bibliomanía*. Trad. de María Elena Marengo. Buenos Aires: Manantial.

MOLINA, HÉCTOR

2019 “Prueba PISA 2018: México mantiene los mismos bajos niveles de aprendizaje”, *El Economista*, 3 de diciembre de 2019, sección *Política*, en <<https://www.economista.com.mx/politica/Prueba-PISA-2018-Mexico-mantiene-los-mismos-bajos-niveles-en-aprendizaje--20191203-0048.html>>, consultada en septiembre de 2020.

PETIT, MICHÈLE

1999 *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Trad. de Rafael Segovia y Diana Luz Sánchez. México: Fondo de Cultura Económica.